

RESEÑAS REVIEWS

Albizúrez Gil, Mónica

Modernidades extremas: textos y prácticas literarias en América Latina. Francisco Bilbao, Manuel González Prada, Manuel Ugarte y Manoel Bomfim. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2016. 390 pp. (ISBN: 978-84-8489-960-0)

Como explica la autora, “extremo” se entiende aquí en su sentido literal: “lo que está en su grado más elevado, intenso o activo” (12), y es la característica que comparten las propuestas de los autores seleccionados en este estudio: su posición crítica frente a los proyectos de modernización de sus respectivas naciones. Desde esta perspectiva, se estudian un conjunto de textos que visibilizan los desacuerdos y disensiones que tales proyectos provocaron en las sociedades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX, motivo por el que

los mismos terminarían en la invisibilidad de la no reedición o en los márgenes de la historiografía literaria. Entre los vectores temporales que orientan la investigación está, primero, la crítica hacia una concepción racionalizadora de la escritura que daba cuerpo a la nacional; de ahí, por ejemplo, las reflexiones y experimentos que apostaban por una lengua no subordinada a la gramática que “operaba como depósito de la disciplina lingüística y social” (16). Un segundo vector es la autonomización profesional de los escritores con respecto al estado, lo que los volvió más permeables a los procesos de democratización social. A dichos vectores se añade la influencia del latinoamericanismo (entendido como un conjunto de discursos defensivos frente al imperialismo norteamericano y el eurocentrismo científico) en las respectivas obras de los autores del corpus elegido.

El primer autor asediado, el chileno Francisco Bilbao, representa ejemplarmente lo anterior en la *Sociabilidad chilena* (1844), cuya publicación supuso un escándalo y fue condenada no solo desde la esfera judicial, por su carácter blasfemo e inmoral, sino también por sus pares intelectuales que calificaron su discurso de obtuso e inoperante. Como Albizúrez Gil explica, el texto de Bilbao presenta estilísticamente una especie de condición subterránea que busca movilizar al lector, pero sin recurrir a un lenguaje claro, por lo que exige una ardua decodificación debido a su peculiar sintaxis y semántica. Su subversión se refleja también en las imágenes que propone de la multitud y la naturaleza. Estigmatizada desde las declaraciones de independencia de los países iberoamericanos por su carácter peligroso e incontrolable, la multitud aparece aquí desprovista de su habitual energía, del mismo modo que la naturaleza es representada como muerta e improductiva, en clara oposición a la fertilidad y utopía con que se la asociaba en el discurso del proyecto modernizador. Mediante la transformación de estas imágenes y su estilo provocador, Bilbao cuestionaba la pretensión de dicho proyecto de escriturar la nación a partir de lo razonable, lo uniforme y lo predecible.

En “Los Araucanos” (1847, 1866) reconocía a este pueblo el derecho a

la propiedad, lo que el proyecto civilizador le negaría en los años 60, cuando se emprendió la ocupación de sus tierras. En este sentido y en oposición a la dicotomía civilización-barbarie en la que también se justificaba dicha desigualdad, el chileno subrayaba la existencia entre ellos de un idioma propio como elemento fundacional de toda civilización, así como de una actividad comercial capaz de integrarse a los intercambios económicos modernos. Por su parte, en *Estudios sobre santa Rosa de Lima* (1852), Bilbao subvirtió el género hagiográfico al recurrir a una retórica sentimental que, en lugar de replegar las emociones, las exaltaba, a la vez que ocultaba su propuesta política contraria al sistema imperante. En tal sentido, proponía una reflexión sobre la identidad continental que apostaba por una fraternidad de bases evangélicas, pero no eclesiales, y trazaba líneas de resistencias contra el imperalismo, especialmente el europeo, favorecido por las políticas de inmigración de las repúblicas latinoamericanas. Albizúrez Gil cifra acertadamente el proyecto de Bilbao así: “Propietarios y hermanos sería la condición para modernizar Latinoamérica” (101).

Al peruano Manuel González Prada está dedicado el segundo capítulo. En oposición a la figura de Ricardo Palma, quien representaba al escritor

bohemio, subvencionado por el Estado y convertido en promotor del optimismo y el relajamiento, González Prada apelaba por la autonomización del escritor, lo que se reflejaba en su misma concepción de la traducción no como una pura imitación, sino como un desplazamiento de la autoría, necesario para conseguir una literatura autónoma y verdaderamente moderna. Tal esfuerzo técnico, a su parecer, solo era posible en una situación de independencia personal y profesional de los presupuestos ideológicos del poder público. Sin embargo, esto no sería óbice para que, años más tarde, aceptase la dirección de la Biblioteca Nacional de Lima, tras la renuncia de Palma. No se trató de una contradicción, sino, al contrario, de la puesta en práctica de sus ideas sobre la literatura, el escritor y la modernización en un importante espacio simbólico. De este modo, González Prada despojó a su rival “del poder de selección, manipulación y exhibición de los fondos bibliográficos, según sus lineamientos ideológicos” (134).

Mientras la concepción de Palma, para quien la Biblioteca era como “su hija”, suponía una visión de dicha institución pública como una prolongación de la familia tradicional, marcada por verticalismos y arbitrariedades (140), con su antagónico sucesor se impuso una profesionalización del bibliotecario dentro de un discurso que

subvirtió las categorías de la retórica higienista que buscaba adjudicar la pestilencia a los sectores más pobres de la sociedad. En este sentido, González Prada las aplicó a los mismos Palma al exponer, en su informe sobre el estado de la Biblioteca, la condición precaria de los espacios que el escritor más prestigioso del país y su hijo Clemente ocuparon dentro de aquella. Asimismo, coincidiendo con Bilbao, el peruano apostó por el reconocimiento del derecho de propiedad de la población indígena, así como cuestionaría las categorías de civilización y barbarie aplicadas a ellos. Al respecto, expuso la contradicción existente en la premisa civilizatoria de la educación del indio que, en vez de potenciar sus capacidades analíticas, se reducía a su preparación para actividades agrícolas y otros oficios, con lo que solo se buscaba el mantenimiento de las desiguales jerarquías sociales en las que se asentaba la nación.

Manuel Ugarte es el tercer autor estudiado por Albizúrez Gil. Se examina, primero, la polémica que suscitó su antología *La joven literatura hispanoamericana* (1906). Como su mismo título declara, se trataba de un intento por dar a conocer a los jóvenes autores latinoamericanos, por lo que se limitó la selección a los menores de 40 años, decisión que conllevó, según José Enrique Rodó, ausencias significativas. En su artículo “Una nueva an-

tología americana” (1907), ante la independencia del escritor hispanoamericano frente a la cultura europea que Ugarte proponía en su antología, el uruguayo defendió el rol pedagógico de Europa que, en lugar de suponer una relación de dominación, “implicaba una motivación y un desarrollo hacia adelante que impulsaría la creación intelectual hispanoamericana” (232). La controversia generada fue también una polémica por definir, durante el cambio de siglo, qué era la literatura hispanoamericana y qué preceptos debían guiar su compilación.

A continuación se analiza la “campana hispanoamericana” del argentino, es decir, su viaje por América y algunas ciudades europeas (1911-1913), en las que, libre de cualquier encargo gubernamental, dictó conferencias sobre la identidad latinoamericana y participó en eventos culturales y políticos. En *Mi campaña hispanoamericana* (1922), que junto con *El destino de un continente* (1923) recoge dicha experiencia, Ugarte representaba a la masa latinoamericana como un cuerpo transcontinental, capaz de enfrentarse al imperialismo de los Estados Unidos, pero que, debido a lo efímero de su dinamismo, devenía en una “llamarada de entusiasmo que se apagaba irremediabilmente, sin posibilidad de resistencia duradera” (263).

El último autor analizado es el médico y pedagogo brasileño Manoel

Bomfim. En *A América Latina: males de origem* (1905) reflexionó sobre el parasitismo, del cual resaltaba las relaciones que establece el parásito con el ser parasitado, dinámica que trasladó a la historia latinoamericana. Es decir, el parasitismo permitía entender el proceso de conquista y el establecimiento de un sistema colonial que, a partir del aprovechamiento del parásito (primero conquistador, después hacendado) y el acomodamiento del parasitado (indios y negros), había instituido y normalizado una violencia “friccional” en toda la sociedad (280). El parasitismo, entonces, no se circunscribía solo a los sectores marginales, identificados frecuentemente con el parásito, sino que la nación entera, incluida su élite blanca, era afectada por esta condición que, en un contexto global, alcanzaba a las metrópolis norteamericanas y europeas, por lo que estas y las élites latinoamericanas, según Bomfim, debían ser medicalizadas. De este modo, lo que unía a Brasil con las distintas repúblicas hispanoamericanas no era una cercanía cultural ni geográfica, sino su condición parasitaria, es decir, el establecimiento de una modernidad desigual.

Albizúrez Gil estudia también la crítica contra Bomfim de Silvio Romero, quien dedicó 25 artículos a este propósito, que fueron reunidos en *A América Latina (analyse do livro de igual titulo do Dr. M. Bomfim)* (1906).

Al respecto, Romero no solo se propuso corregir las dimensiones afectivas y psicológicas de la propuesta de Bomfim, su crítica apuntaba incluso a su mismo estilo, que no dudó en transcribir corregido para restaurar la “legalidad de las palabras” y “el orden de las cosas en los imaginarios de la vida rural brasileña” que el médico había cuestionado debido a su crítica al sistema de la hacienda (314).

Como se desprende del recorrido realizado por *Modernidades extremas*, se trata de una cuidadosa investigación centrada en cuatro discursos necesarios para comprender los debates que tuvieron lugar en Latinoamérica alrededor del proyecto modernizador decimonónico. Los autores elegidos –procedentes de Chile, Perú, Argentina y Brasil– componen una muestra representativa y bastante completa de la crítica a dicho proyecto, cuyas bases se encargaron de cuestionar y subvertir con el fin de revelar las asimetrías sobre las que aquel se fundaba. Dichas asimetrías suponían, entre otras consecuencias, la continuidad de la marginación de las poblaciones indígenas y afroamericanas, así como el mantenimiento de la hegemonía europea o su reemplazo por los Estados Unidos. Albizúrez Gil asedia tales propuestas disidentes con rigor y detenimiento, preocupándose por reconstruir los contextos en los que surgieron y las polémicas que desataron.

Por ello, se trata de un estudio imprescindible para cualquier acercamiento futuro al discurso modernizador que se estableció en las naciones latinoamericanas durante el cambio de siglo.

José Elías Gutiérrez Meza
 Universität Heidelberg (ALEMANIA)
 elias.gutierrez@uni-heidelberg.de

Castillo Gómez, Antonio

Leer y oír leer: ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2016. 231 pp. (ISBN: 97888484899570)

El interés sobre las prácticas lectoras es una de las corrientes de investigación de la historia del libro que ha venido desarrollándose desde los años ochenta del siglo pasado. En esta línea, paulatinamente el foco de análisis se ha ido trasladando de ópticas más tradicionalistas centradas en la posesión y distribución de la materia libresca hasta las más recientes relativas a la figura de los lectores –entre otras–, especialmente sobre los diferentes modos de lectura. Un transitar que ha cobrado un gran impulso conjugando nuevos y variados enfoques metodológicos ampliándose de la misma manera el corpus documental para desentrañar las prácticas lectoras de los individuos.